

ABELGAS DE LUNA (LEÓN)

Un pueblo recóndito, encajado entre majadas y abierto a paseos que aprovechan la huella verde de la trashumancia. Por aquí bajaban los rebaños babianos hacia Extremadura. Señorío del obispo, su ermita se levantó con ofrendas de los rabadanes

El valle de los pastores

Abelgas ocupa el valle más extraviado de la comarca de Luna, aunque esa soledad se deba sobre todo a la pérdida de sus eslabones naturales, anegados por el embalse. El mismo aislamiento pesaba en este caso el trazado de la tradicionalmente sobre los pueblos de la Rinconada de Caldas, pero en este caso el trazado de la autopista los colocó en el mirador de todos los viajeros que van o vienen de Asturias. En el camino de Abelgas a Sena, que pasó a ser la nueva capital de Luna de Arriba, siguiendo la escotadura del río Pereda, estaban Santa Eulalia de las Manzanas y la aldea de Arévalo.

El álbum de despedida que hizo la Diputación, para dejar constancia en fotos sepia de los pueblos que anegaba el embalse, anota los apuntes que en el archivo catedralicio mencionan a Abelgas y que revelan un tráfico de donaciones y advertencias muy fluido. En 875 el rey Alfonso III el Magno lo cede a un presbítero de nombre Beato y a Cesáreo Caubello, de quien no consta tonsura. A comienzos del trece, ya es villa con fuero concedido por el obispo de León.

Este viejo cartulario contiene una severa sanción económica para la costumbre de abandonar el hogar durante toda una noche. Si lo hiciera la mujer, después de una disensión con su marido, y «permaneciera durante una noche fuera de casa propia, daría al obispo quince sueldos». Si el perdido fuera el perdido y volviera a la casa familiar por sí mismo, sin auxilio ni coacción de nadie, «pagaría él los quince sueldos». Evolucione como quiera la bronca, lo único claro es que el clero siempre sale ganando.



Iglesia moderna de San Pelayo,
construida en 1964 en la vega de Abelgas.

LA CASCADA DE LA LUZ

Abelgas ocupa un valle encajado, con salidas por Santa Eulalia y por Mallo, que coronan buenos pastos de verano. El camino hacia Santa Eulalia sigue el curso del río Pereda, mientras el de Mallo atraviesa con el arroyo Cuartero el callejón de las Focicas, que son unas pequeñas hoces calizas. Entre medias de ambos cursos de agua se interpone el Monte, tapizado en su umbría de tupida vegetación. Por la loma del monte trepa el canal

de la fábrica de luz de Láncara, que desagua por un aliviadero desde la cumbre formando una cascada espectacular. La escasez de vega del pueblo, que junta sus huertos en la salida de los arroyos, hace que las casas se retrepan por la ladera de la solana, dejando el llano para pasto. En medio de la vaguada emerge la torre de la moderna iglesia, construida en 1964. Otro monte de pliegues retorcidos, al que los vecinos bautizaron como el Pico, contrae el caserío, que se bifurca faldeando el peñasco.

Como bautistas, los de Abelgas son de una transparencia envidiable: el Monte y el Pico llaman a sus accidentes más notables. Por Abelgas pasa el Cordel de Babia, una vía pecuaria que comunica los puertos de esta montaña con la cañada de la Vizana, que seguía la Ruta de la Plata hasta las dehesas extremeñas. Las yerbas de Abelgas las aprovechaba tradicionalmente la cabaña del conde de la Oliva, que subía desde Trujillo.

Pero el pueblo no sólo fue lugar de paso o estancia de diente, sino que tuvo una fuerte veta pastoril. Hasta fines de los setenta, fue mayoral del rebaño merino de los Hidalgo de Sena Honorio Suárez, vecino de Abelgas, que reclutaba a los pastores en el vecindario.

Tanta movilidad trashumante hizo que las Ordenanzas de Abelgas tomaran algunas cautelas, para evitar que al descuido se avecindaran en el valle haraganes o desocupados. Así, el artículo segundo de su capítulo tercero requiere, para gozar de los derechos de vecino, «ejercer alguna profesión o industria útil con que se mantenga o sembrar a lo menos dos fanegas de pan o un cuartal de legumbres o plantar a lo menos el cavimento de un cuartillo de hortaliza». No querían avecindar perezosos.

LA HOZ DE LAS FOCICAS

En una encrucijada del pueblo, apretada entre el caserío, emerge la espadaña de una ermita del diecisiete, que se hizo con las ofrendas de los pastores, como pregona una lápida empotrada en el muro. Tiene más empaque que la iglesia moderna, dedicada a San Pelayo. Este edificio se hizo a mediados de los sesenta, cerca de donde estuvo la primitiva, construida también en el diecisiete por un general del pueblo que prosperó en América. Unas pocas piedras y el escudo del promotor Juan Arias Rabanal recuerdan aquel templo, del que también se esfumaron el retablo y las imágenes, quizá para hacer caja con la que acometer la obra nueva. La iglesia actual es una calamidad, impropia de un valle tan hermoso.

Por eso, para recobrar el ánimo, hay que dar un paseo, al menos hasta el callejón de las Focicas, en el camino de Mallo. O bien remontar el valle del arroyo Valverde hasta el alto de la Cañada, dejando a nuestra izquierda el hito de Peña Correa, uno de los numerosos dos mil de la provincia. Pero esto ya son palabras mayores. La asociación de desarrollo rural Cuatro Valles tiene marcada una ruta circular de 9 km que se recorre sin dificultad en poco más de tres horas, con origen y destino en Abelgas.

Guía



CÓMO LLEGAR

Se accede desde la C-623 en la circunvalación de Sena de Luna, donde hay un desvío. También desde la A-66 de Asturias, tomando la salida a Villablino.

DÓNDE COMER

En Sena de Luna, Días de Luna (987597 767) y Pulfer (987 597 719). En Caldas, Balneario (987 594 066) y Quico (987 581271). En Los Barrios de Luna, Zanzíbar (987 581 697), El Ventorrillo (987 581 413) y Pepe y Mari (987 581 414).



Ermita de los Pastores.

La senda callejea hasta encontrar el arroyo del Cuartero, que sigue paralela. Este camino es el mismo por el que subía hasta Abelgas el cordel procedente del monte de los Frailes, que desviaba una vereda hacia Mallo y Luna de Abajo. En la hoz del Cuartero se apiñan los huertos y a su salida la senda se orienta hacia Mallo. Enseguida, un desvío a la izquierda nos marca el rumbo circular. La pendiente no es fuerte pero conviene afrontarla con calma. Entre Abelgas y Las Focicas salva un desnivel de 150 metros. Después de pasar por lo que fue una majada de verano, con una amplia vega de pastos, se retoma la huella del cordel, que cruza las pequeñas hoces de las Focicas y desciende hacia la central hidroeléctrica de Láncara, en la carretera que une Abelgas con el embalse.